

# HE

## REVISTA DIGITAL

# "INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"



ISSN 1696-7208

Revista número 7, Volumen 2, de Marzo de 2004

## UN NIÑO DIFERENTE

**Maria José Fernández Galván.**

**Inmaculada Labrada Calderón.**

**Maria del Rocío Pavón Muñoz.**

Cuando observamos a nuestros alumnos nos percatamos de que todos se parecen entre sí, pero a la vez son muy diferentes. Es cierto que comparten intereses comunes, pero a la vez tienen distintas opiniones, ideas, conceptos, creencias,... Pero, ¿qué entendemos, nosotros, los docentes, como diferente? Si buscamos en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, no señala que una persona es diferente cuando se distingue de otra. Por lo tanto todos los niños son diferentes, peculiares y como tal debemos tratarlos. Sin embargo, los docentes tendemos a tratarlos por igual, tendemos a encajonarlos, a clasificarlos, a que sean semejantes unos a otros,...

Pero ¿qué ocurre cuando en nuestras aulas se presenta un alumno “diferente”? ¿Cómo debemos actuar? ¿Debemos realizar una adecuada acción educativa dentro de nuestro

proceso de enseñanza-aprendizaje? Y lo más importante, ¿qué tipo de alumnos consideramos diferentes, desde el punto de vista educativo?

Muchos profesionales de la docencia consideran que un niño es diferente cuando no rinde lo suficiente, o es tímido o agresivo, etc. Pero la cuestión es ¿debemos plantear la misma didáctica educativa a todos estos niños por igual o plantearíamos una didáctica educativa distinta? Y, en caso de plantear una didáctica distinta, ¿cómo la enfocaríamos? ¿De qué recursos educativos disponemos para ello? ¿Y los padres? ¿Qué papel juegan en este proceso?

Es obvio que cada niño es diferente por lo cual nuestro sistema educativo defiende una enseñanza individualizada en la que cada niño tenga su proceso de aprendizaje. Pero, ¿cómo debemos actuar en cada caso?

Por ejemplo, entre los alumnos que consideramos diferentes se pueden destacar entre los más comunes los niños tímidos, los niños agresivos, el niño ausente, el niño miedoso, el niño que tiene fobia escolar,.... Pero, ¿cómo debemos actuar ante un alumno que presenta estos problemas?

En primer lugar hay que dejar claro que la agresividad es una constante en el ser vivo y , en cierto grado, es necesario para vivir. Sin embargo, puede convertirse en violencia y destrucción hacia los demás. Ante un niño agresivo es necesario conservar la calma y localizar el punto determinante mediante el cual se produce esa agresividad. Suele pasar que muchos niños lo son porque dicha conducta es transmitida, por lo general, en el seno familiar. Suelen ser niños que viven en un medio socioeconómico bajo, cuyos padres tienen una cultura pobre, sin muchos recursos, siendo normal los gritos, las agresiones físicas y psíquicas. Por lo cual el niño trasmite en la escuela lo que ha aprendido en el seno familiar y no es de extrañar que lo vea como normal.

También la violencia puede ser fruto de los celos, una manera de llamar la atención de los progenitores, por lo que una buena pauta educativa en este sentido, se debe enfocar hacia los padres.

Hay muchos niños que tienen una personalidad muy infantil para su edad, con un egocentrismo y un capricho un tanto manifiesto. Estos niños suelen manifestar agresividad, despotismo y exigencia en el seno familiar a diferencia de su retracción y temor que experimentan fuera de él. Por ello se hace necesario una adecuada intervención educativa, en la cual los padres jueguen un papel muy importante.

De la misma manera nos podemos encontrar el niño con rabietas. Éste se distingue del niño agresivo, en que la rabieta es pasajera y la agresividad es una constante. Las

rabieta se caracterizan por el hecho de llorar, de gritar continuamente, tirarse al suelo,... y dar muestras de ira o frustración. Son una reacción infantil extrema, es decir, el niño, temporalmente, no es capaz de controlar su ira, su frustración ya que ello excede su capacidad. Es pues evidente, que hay que enseñarles a controlar la rabia que experimentan ante las mismas.

Nuestra actitud como docentes, ante una rabieta, es ignorarla siempre y cuando no sea perjudicial, tanto física como psicológicamente para el niño. El objetivo principal para las rabieta consiste en identificar el problema y solucionarlo. No debemos ceder ante las rabieta y proporcionarles distintas opciones.

En último extremo acudiremos al castigo siempre y cuando sea efectivo, es decir, que el docente sea consciente que el castigo permitirá que no se produzca la rabieta y ser constante en nuestra acción. También el alumno debe entender que el castigo le hará ver que no debe actuar de esa manera.

Dentro de nuestras aulas, nos podemos encontrar con niños tímidos, que apenas se relacionan con sus compañeros. Suelen ser niños dóciles, que se dejan manejar por otros niños. Pero, ¿cómo debemos actuar ante estos niños? ¿Debemos forzarlos para que se relacionen con los demás o debemos dejar que sean ellos mismos los que se relacionen con otras personas para conseguir sus objetivos? Normalmente debemos dejar que sean ellos mismos los que superen esas dificultades, que sean ellos quienes acudan a los demás, tanto a los compañeros como al profesor, cuando se encuentren ante un problema que no puedan resolver por sí mismos.

Dentro del aula debemos favorecer los trabajos en grupo, motivar positivamente a estos niños, evitando ridiculizarlos, y sobre todo hacerles ver que estamos allí para ayudarles y ante cualquier problema pueda acudir a nosotros.

Debemos fomentar una actitud positiva y favorable y no forzar la relación sino que debe ser lo más natural posible, favoreciendo un acercamiento mutuo. También es necesario trabajar con los demás alumnos para así favorecer una actitud positiva hacia estos niños, que sean sus compañeros los que lo acepten como algo natural, aceptando a cada persona tal como es, sin prejuicios ni discriminación por parte de ellos.

Es obvio que nosotros, los docentes, actuamos como modelos para nuestros alumnos y, por lo tanto, somos los primeros que debemos mostrar una actitud de respeto y tolerancia para que estos niños se integren en el aula y en el centro de manera natural, no sintiéndose así distintos. También es necesario que los padres colaboren,

fomentándoles una actitud positiva hacia los demás. Sería conveniente que estuvieran en actividades de grupo, y así poder ayudarles a superar su timidez de manera gradual.

Debemos hacer referencia tanto a los alumnos que tienen dificultades escolares como a los alumnos superdotados. Respecto a los primeros debemos analizar cuáles son las causas de este mal rendimiento escolar. Podemos encontrar varias causas, entre las que destacaremos entre otras: trastornos emocionales, defectos visuales, déficit de atención por hiperactividad, desinterés de los padres en la supervisión de las adquisiciones escolares del niño, mala calidad de enseñanza, etc.

Ante estos alumnos intentaremos adecuar nuestra enseñanza a sus necesidades; incluso si es necesario, acudiremos al equipo de orientación educativa, proporcionando así una enseñanza individualizada, por la que tanto aboga nuestro sistema educativo. La dificultad del profesorado en este sentido, es la escasez de recursos que tienen para atender a estos alumnos, sin mencionar que algunos profesores demuestran desinterés ante estos niños aludiendo que no estudian o que no trabajan en clase o en casa. No son conscientes que, a lo mejor el problema está en ellos, que no son capaces de transmitir a los alumnos los conocimientos o adaptar dichos conocimientos a estos alumnos.

En este sentido, señalar que algunos profesores se encuentran pasivos ante las problemáticas que se dan en el aula, aludiendo que no son de su incumbencia, que sólo se dedican a dar sus horas de clase y si un alumno no rinde como esperaba, sólo se justifican diciendo que no trabaja, que no estudia, que el problema o es de los alumnos o de los padres que no se preocupan de la educación de los hijos.

Esto puede ser cierto pero a veces, por experiencia propia, el fallo está en este tipo de profesorado que se consideran “buenos enseñando” y que el problema del fracaso escolar es de los alumnos, y no de ellos. Cuando seamos consciente que somos seres humanos y que podemos cometer fallos, entonces podremos abogar por la calidad de la enseñanza en todos los sentidos y no sólo en uno sólo.

En el otro extremo se encuentran los niños superdotados, ante los cuales nos encontramos impotentes por no saber actuar ante estos niños. La Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía proporciona cursos y medios para ayudar a estos niños y para orientar tanto a l profesorado como a los padres. También el equipo de Orientación Educativa puede orientarnos a la hora de programar una enseñanza individualizada para estos niños. En algunos casos se ha optado por promocionarlos un curso más del que les corresponde por su edad. En otros casos, parece aconsejable que

asistan a un colegio cualificado para estos niños, que les proporcionará las ayudas adecuadas.

Hay que señalar también que muchos niños superdotados, pasan desapercibidos, por lo que intentamos criticar, en estas líneas, la actitud tanto de los padres como de los profesores ante la inconsciencia que demuestran cuando se encuentran ante ellos. En muchos casos, nos hemos encontrado con alumnos que no han rendido en clase y con una adecuada didáctica educativa, nos hemos dado cuenta que son superdotados, o que tiene un coeficiente intelectual más alto de lo que esperamos. Mediante estas líneas, hacemos una llamada de atención al profesorado en general para detectar a estos niños y adecuar nuestra programación a ellos.

A través del análisis que hemos ido realizando alas diferentes problemáticas que presentan los niños dentro del aula, hemos intentado dar respuesta a las preguntas inicialmente planteadas y así, tomar conciencia de cómo debemos actuar y dar una adecuada respuesta educativa y adaptarnos a sus necesidades. Así pues, destacar la estrecha relación que debe existir entre la familia y la escuela.

#### Bibliografía:

Dr. J. Mateu Sancho y Dr. Paulino Castells, *“El Niño Diferente”*, Ed. Informfarma – España S.L. Barcelona 2002.

Nombre de archivo: NIÑO DIFERENTE  
Directorio: F:\revista\cajon\marzo2004\Vo2  
Plantilla: C:\WINDOWS\Application  
Data\Microsoft\Plantillas\NORMAL.DOT  
Título: UN NIÑO DIFERENTE  
Asunto:  
Autor: Rocio Fernández Galván  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 20/02/04 12:43  
Cambio número: 2  
Guardado el: 20/02/04 12:43  
Guardado por: .  
Tiempo de edición: 3 minutos  
Impreso el: 11/03/04 1:10  
Última impresión completa  
Número de páginas: 5  
Número de palabras: 1.480 (aprox.)  
Número de caracteres: 8.437 (aprox.)